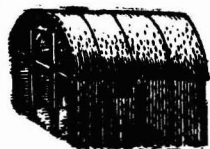


EL CIRCULO MITOLOGICO Y EL CIRCULO NUMINOSO EN "LA LLUVIA" DE USLAR PIETRI



Uno de los temas clásicos de la literatura criollista es la sequía y la deshumanización de los seres vivientes a causa del hambre y de la falta de agua. En este tipo de literatura, el pequeño ser o la sociedad estratificada no pueden contra la Naturaleza que niega su ciclo necesario para la continuidad de la vida por medio de la productividad de la tierra.

Los perros hambrientos de Ciro Alegría es, sin duda, la novela más dramática que muestra la deformación humana-animal en la sequía.² En la historia allí relatada, crea el escritor un parangón entre la bestia humana que se desata en el desierto creado por la falta de lluvia y el instinto primario de los perros. Los perros en sí componen una unidad real y simbólica: la parte real destaca la tragedia del perro ovejero hambriento que mata a los corderos a los que antes cuidaba; lo simbólico proporciona un esquema del comportamiento humano cuando el consciente (el dios representado por la tierra cultivada) abre paso al lobo de su inconsciencia, a la bestia representada por el perro y por la tierra quemada en la sequía.

En la novela *Hombres de maíz* de Miguel Angel Asturias, la sequía amenaza a los maiceros que incendiaron los bosques.³ Esta sequía parece un castigo divino contra los arrendatarios por haber engañado al anciano Tomás Machojón. Ellos le contaron que en las lenguas de fuego de la quema cabalga su hijo desaparecido. La lluvia irrumpe en el momento mismo en que los maiceros están por revelar la verdad al anciano. La lluvia, al caer un minuto antes de la verdad expresada, crea un ciclo de nuevas ilusiones, una sensación de seguridad moral respecto a los hechos anteriores y hasta la justificación del engaño porque "engañar al rico es la ley del pobre".⁴ Meses más tarde, estando ya la milpa grande, acabó el fuego, por ellos liberado, con la ilusión y con la gente.

En la novela de Ciro Alegría, la lluvia devuelve el equilibrio perdido. En *Hombres de maíz*, la lluvia permite el ciclo del crecimiento vegetal para que la catástrofe pueda ser total y el castigo por el fuego sea el fuego mismo después de la ilusión producto del agua.

El cuento *La lluvia* de Uslar Pietri tiene otra dimensión producida por dos círculos concéntricos: 1) el mitológico, la personificación de la lluvia que toma la forma de un niño y su desaparición cuando el símbolo se convierte en hecho, y la lluvia cae sobre los campos quemados; 2) el numinoso, con fondo psicológico y dimensiones humanas, trata de la aparición de un objeto visible o una presencia invisible que provocan especial modificación de la conciencia.⁵ Esta presencia visible e invisible cambiará la actuación, los pensamientos y los sentimientos de los personajes del cuento que relegarán a segundo término lo importante hasta la irrupción de lo numinoso. Tal irrupción crea un estado de dependencia de "lo sacro"⁶ que emerge en la vida de dos ancianos y causa la tragedia en el momento de desaparecer.

El círculo mítico

El terreno y el ambiente son de sequía; el hombre se hace tierra y la tierra adquiere una personificación humana envejecida: "la tierra estaba seca como una piel áspera, seca hasta en el extremo de las raíces ya como huesos (...)"⁷ "en los cerros y los valles pelados llenos de grietas como bocas (...)"⁸ "era una sola variedad de amarillo sediento sobre valles estrechos y cerros calvos (...)"⁹ "no se observaba ningún movimiento de vida (...)"¹⁰ "el verano se ha quedado viejo quemándolo todo (...)"¹¹ La pareja de ancianos, Jesuso y Eusebia, encarna la sequía de la tierra, en su propia esterilidad; si en la tierra no hay ningún movimiento de vida, el anciano, que vive "como si estuviera muerto",¹² revela con su áspera y seca piel el estado de la tierra. El escritor describe al anciano como "oscuro, callado, seco"¹³ y a la anciana como cubierta por "la dura costra de la vida solitaria",¹⁴ como la costra que cubre el suelo reseco. El verano que se ha quedado viejo se identifica con el viejo; la aridez del vientre y del suelo forman una unidad. La esperanza de cambio es básica desde el comienzo del cuento; la falta de lluvias crea lluvia imaginaria: "y el ruido del viento en el maizal compacto y menudo como la lluvia".¹⁵ "Sobre las hojas secas del maíz y de los árboles sonaba cada vez más a lluvia, poniendo un eco húmedo..."¹⁶ Los agricultores contemplan el cielo "mirando señales, escudriñando anuncios".

"—Cantó el carrao. Va a llover. . .

— ¡No lloverá!

Se la daban como santo y seña de la angustia.

—Ventó del abra. Va a llover. . .

— ¡No lloverá!

Se lo repetían como para fortalecerse en la espera infinita.

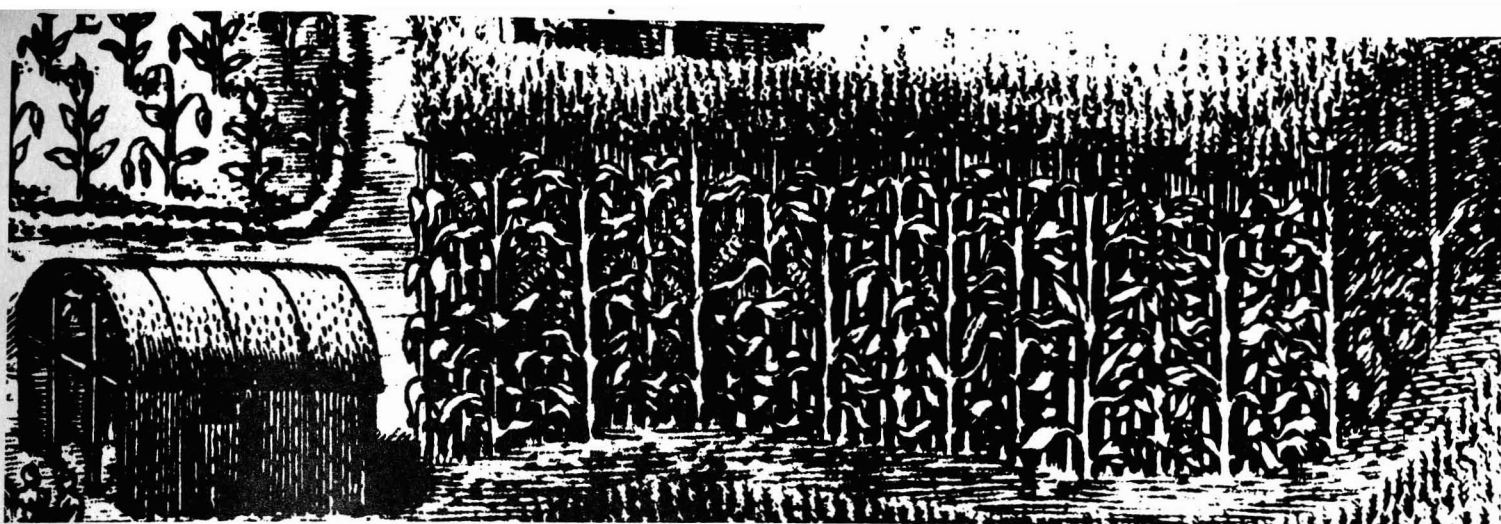
—Se callaron las chicharras. Va a llover. . .

— ¡No lloverá!"¹⁷

Los anuncios y las representaciones forman un coro de voces que rezan y que tratan de producir la lluvia a través de la magia para evitar lo inevitable, la destrucción del mundo de los agricultores por la eterna sequía.

Los ruidos que se asemejan a la lluvia y los anuncios se vuelcan en el descubrimiento, hecho por el anciano, de un niño sin nombre. El anciano recordaba el año anterior, la crecida del río y las grandes lluvias;¹⁸ como respuesta a su pensamiento ve a un niño que juega con "un delgado hilo de orina achatado y turbio de polvo en el extremo que arrastraba algunas pajas mínimas".¹⁹ Las palabras del niño son parte de la magia imitativa, la repetición de los hechos simbólicos que indican una situación parecida a la recordada por el anciano, es decir, las grandes lluvias y la crecida del río. "—Y se rompió la represa. . . y ha venido la corriente. . .





bruum... bruuuu... bruuuuuu... y la gente corriendo... y se llevó la hacienda de tío sapo... y después el hato de tía tara... y todos los palos grandes... zaaaas... bruuuuu... y ahora tía hormiga metida en esa aguzón...²⁰

En este momento se unen la sequedad del desierto, personificada por el anciano y la lluvia, personificada por el niño. El aparecido no tiene nombre ni tiempo ni lugar como si fuese la representación de un cuento:

—¿De dónde sales muchacho?

—De por ahí (...)

—¿Y qué vienes haciendo?

—Caminando (...)

—¿Cómo te llamas?

—Como me puso el cura (...)²¹

Ya en el rancho, el niño les recuerda a los ancianos a un desaparecido perro, Cacique, el primer desaparecido en aquella casa. Su color es semejante a la tierra pero no a la tierra anciana y reseca sino a la viva. “El color de la piel enriquecía el tono moreno de la tierra pisada, y en los ojos de la sombra fresca (...).”²²

De sus labios se escucha un silbido parecido a música que más tarde se cambiará por el silbido del viento y la lluvia.²³

El recién venido, apodado Cacique por los ancianos, baja a la quebrada a buscar agua que no existía. Al comer junto a él creen que se trata de un niño Dios, lo que convierte la comida en sagrada “como si se preparara una ceremonia extraordinaria, como si acaso acabara de descubrir el carácter religioso del alimento (...).”²⁴

El niño vive en estado de naturaleza, habla con los insectos, les cuenta historias y su juego con ellos adquiere la forma de un ritual mágico.²⁵

Llega el momento imprevisto y el niño desaparece; en su lugar, se cubre el cielo de mantos negros. Su figura desaparecida se personifica a través de la brisa y la sombra.²⁶ Mientras el anciano lo busca, distingue la voz infantil “entre la zarabanda de ruidos menudos y dispersos que arrastraba el viento (...).”²⁷

Ante la insistencia del anciano que clama por el retorno de Cacique, “una gruesa gota fresca estalló sobre su frente sudorosa (...).”²⁸ Ante su constante grito: ¡Cacique! escucha la respuesta de la lluvia que ocupa el lugar del niño desaparecido. El fenómeno reemplaza a su símbolo “ya no le miraba aspecto humano, a veces no le recordaba la fisonomía ni el timbre, no recordaba su silueta...”²⁹ La magia imitativa se cumple y sobre la tierra “como bocas”³⁰ y “sobre los labios partidos”³¹ como la tierra seca y “en las manos térreas”³² del anciano desierto cae la lluvia que cambia el producto del vientre adoptivo por la fecundidad de la tierra.

El círculo numinoso

El círculo numinoso o la irrupción de lo sacro según Rudolf Otto, forma el elemento humano que proporciona profundidad psicológica a las figuras del cuento. Seymour Menton, en su breve comentario, sin referirse a lo numinoso, sostiene que la humanización del personaje le permite “conservar su dignidad humana”.³³ A mi parecer, es la dignidad humana la que confiere, a través de la irrupción de lo numinoso, la cúspide de la tragedia del cuento.

Rudolf Otto habla de la irrupción de lo sacro como “una existencia o efecto dinámicos no causados por un acto arbitrario, sino por el contrario, el efecto se apodera y domina al sujeto humano que siempre, más que su creador es su víctima”.³⁴ Dice Jung: “Sea cual fuere su causa, lo numinoso constituye una condición del sujeto independiente de su voluntad.”³⁵

La estructura del cuento de Uslar Pietri y su dimensión humana responde a la definición metafísica planteada por Rudolf Otto. Saliendo del círculo anterior, los personajes del cuento padecen una sequía total de tierra, de hijos, de comunicación y entendimiento. Los ancianos viven solitarios, a pesar de vivir juntos: “(...) la vida solitaria acumulada sobre sus sentimientos le hacía difícil, casi dolorosa la expresión”.³⁶ El anciano “callado”,³⁷ sale a los sembrados como escape: “Jesús, como todos los días iba, sin objeto, porque la siembra estaba ya perdida, recorriendo las veredas del conuco, en parte por inconsciente costumbre, en parte por descansar de la hostil murmuración de Eusebia.”³⁸ La relación entre los dos seres vivientes es de monólogos callados o hablados sin convertirse en entendimiento mutuo. El la llama “vieja loca”³⁹ cuando quiere hacerlo partícipe de la posibilidad de lluvia; ella, al hablar con Cacique, el niño aparecido, se queja de la incomunicación con el marido: “Siempre ha sido malo y mentiroso sin ocuparse de mí.”⁴⁰ El marido es para ella el que no sirve ni para mantener la pequeña choza. La única esperanza que une a los ancianos es la de la lluvia, único significado de la vida en este año de sequía.

Al descubrir al niño y traerlo a la casa, irrumpe lo numinoso a través de su presencia visible o invisible que produce una especial transformación de la conciencia.

Lo llaman Cacique, nombre del perro que tenían, por ser el único recuerdo de un ser vivo en el pasado, la única figura que puede elevar una nostalgia común. La manifestación del pasado en el presente a través de otra forma viva los llena de una emoción que los acercaba.⁴¹ El cambio es total: ambos ancianos se vuelven dependientes del objeto que irrumpió en sus vidas. El ansia de un ser vivo y, principalmente, de un niño, rompe todas las estructuras anteriores:

“Poco a poco las cosas iban dejando sitio y organizándose para su presencia. Ya la mano corría fácil sobre la lustrosa madera de la



mesa, el pie hallaba el desnivel del umbral, el cuerpo se amoldaba exacto al butaque de cuero y los movimientos cabían con gracia en el espacio que los esperaba.”⁴²

El silbido infantil, la canción de un grillo, los llena de una sensación de bienestar que no tenían antes. La anciana busca, a través de ese silbido, “huir a la soledad para hallarse nuevamente consigo misma”.⁴³ Pero este encuentro toma otra dimensión. Ella puede comunicarse con el niño a través de su sobrenombre.⁴⁴ La casa parece sacra mientras la comida, fría y difícil, se vuelve ritual y “todas las cosas usuales se habían endomingado, se veían más hermosas, parecían vivir por primera vez”.⁴⁵ Los ancianos dejan de “vivirse” solos para “vivirlo”. Su figura es siempre inmediata. “El niño estaba afuera, pero su presencia llegaba hasta ellos de un modo imperceptible y eficaz.”⁴⁶ El pensamiento de ambos ya no se sitúa en la lluvia. Al hablar de la siembra piensan en juguetes y adornos para el nuevo ser.

Este interés compartido de ambos sujetos con respecto a un objeto único, los acerca. Los monólogos se convierten en diálogos: “también ambos parecían acabar de conocerse y tener sueños para la vida venidera”.⁴⁷ Los ásperos nombres de ambos se hacen hermosos cuando cada nombre individualiza al ser querido con un amor ahora descubierto.⁴⁸

El anciano ya no vagabundea por los cerros, escapando a su esposa, sino que regresa al hogar donde encontró un significado para sus actos, “pero aquel regreso inusitado representaba una tan formidable alteración del curso de su vida, que entró como avergonzado y comprendió que Eusebia debía estar llena de sorpresa”.⁴⁹ La lluvia esperada recibía otra interpretación. Con la venta de los productos de la tierra podrán regalarse mutuamente objetos valiosos: una camisa para Eusebia, propone Jesuso y una cobija para Jesuso, propone Eusebia; y para el niño, el ideal de ambos “lo llevaremos al pueblo para que coja lo que le guste”.⁵⁰

El niño desaparece y con su desaparición llega la lluvia. El anciano lo busca con la desesperación del que teme perderlo todo: “ya era una cosa de vida o muerte hallar. Hallar algo desmedido que saldría de aquella áspera soledad torturadora”.⁵¹ Desaparece su nueva vida y un instinto de supervivencia lo lleva a recorrer rumbos desconocidos en busca del niño.

Cae la lluvia anhelada, la gran esperanza del ayer antes de la irrupción de lo numinoso. Esta lluvia que huele “a semilla germinada”⁵² permitirá a los ancianos continuar viviendo. Mas nada interesa ya. La casa se hace imposible y la lluvia, con otro significado después de la aparición del niño, la posibilidad de vivir el uno para el otro, pierde ahora su valor: “Ya no sabía si regresar. Miraba como entre lágrimas al través de los claros flecos del agua la imagen oscura de Eusebia quieta entre la luz del umbral.”⁵³ Ya no se puede volver al momento anterior, a la irrupción de lo sacro en forma del niño real y fantasmal que dio significado a la vida y

les permitió acercarse. La única perspectiva que queda es la oscuridad sin significado en la cual se sumergen porque el presente, hecho pasado perdido, no alcanza la perspectiva del futuro y hace volver todo a la antigua soledad, convertida ahora en trágica.

Ambos círculos, el mitológico con su lógica simbólica, y el numinoso, que aparece conjuntamente con el afán natural de un niño y produce el cambio psicológico de dos personas, más allá de la edad de los cambios, confiere a este cuento una dimensión de realismo mágico donde lo real, lo soñado y lo simbólico se conjugan en una sola tragedia.

Notas

1. Uslar Pietri, Arturo. “La lluvia” en *El cuento hispanoamericano*, antología de Seymour Menton, Tomo 2, pp. 97-115. Fondo de Cultura Económica, México, 1969.

2. Alegría, Ciro. “Los perros hambrientos” en *Novelas Completas*. Aguilar, Madrid, 1967, pp. 175-321.

3. En el capítulo “Machojón”, *Obras Escogidas*. Aguilar, Madrid, 1964. Tomo I, pp. 595-596.

4. *Ibidem*, p. 597.

5. Según la definición de Rudolf Otto en su libro “Das Heilige”, cita de C. G. Jung en *Psicología y religión*. Paidós, Buenos Aires, 1967, p. 19.

6. Sacro o numinoso en la traducción española usual del concepto de Rudolf Otto.

7. Uslar Pietri, p. 98.

8. *Ibidem*.

9. Uslar Pietri, p. 99.

10. *Ibidem*.

11. Uslar Pietri, p. 105.

12. *Ibidem*, p. 97.

13. *Ibidem*, p. 107.

14. *Ibidem*, p. 104.

15. *Ibidem*, p. 97.

16. *Ibidem*.

17. *Ibidem*, pp. 98-99.

18. *Ibidem*, p. 100.

19. *Ibidem*.

20. *Ibidem*.

21. *Ibidem*, p. 101.

22. *Ibidem*, p. 103.

23. *Ibidem*, p. 104.

24. *Ibidem*, p. 106.

25. *Ibidem*, p. 107.

26. *Ibidem*, p. 110.

27. *Ibidem*.

28. *Ibidem*, p. 112.

29. *Ibidem*, pp. 111-112.

30. *Ibidem*, p. 112.

31. *Ibidem*.

32. *Ibidem*.

33. Seymour Menton, comentario p. 114.

34. Jung Carl. *Psicología y religión*, p. 19.

35. *Ibidem*, pp. 19-20.

36. Uslar Pietri, p. 104.

37. *Ibidem*, p. 105.

38. *Ibidem*, p. 99.

39. *Ibidem*, p. 98.

40. *Ibidem*, p. 105.

41. *Ibidem*, p. 104.

42. *Ibidem*, p. 103.

43. *Ibidem*, p. 105.

44. *Ibidem*, p. 104.

45. *Ibidem*, p. 106.

46. *Ibidem*.

47. *Ibidem*.

48. *Ibidem*.

49. *Ibidem*, p. 107.

50. *Ibidem*, p. 108.

51. *Ibidem*, p. 111.

52. *Ibidem*, p. 112.

53. *Ibidem*.

